

# LA UNIVERSIDAD EN

**A** los dos años del agitado verano protagonizado por la petición de la Universidad de Las Palmas, parece oportuno reflexionar sobre el proceso seguido por la misma y analizar la situación universitaria de la región.

No es necesario repetir, por sabidos los argumentos demográficos, sociales, culturales y políticos que en aquella ocasión adujo un sector de la opinión pública grancanaria ni las reservas, dudas u oposición, que manifestó otro sector. Olvidando cierto grado de histeria alcanzado por algunos órganos de prensa, el tema quedó planteado así: de un lado, los defensores de la Universidad de Las Palmas como fuese y, de otro, los partidarios de reducir la cuestión a la localización de centros allí donde lo aconsejara una previa planificación de la extensión universitaria regional, como último nivel de una planificación educativa general.

Contándome entre los que enfocábamos el problema desde esta segunda perspectiva, colaboré, entonces, para que por el Rectorado de la Universidad lagunera se promoviese un estudio urgente de la situación educativa de Canarias, en todos sus niveles, para poder determinar racionalmente cuáles eran las necesidades, las urgencias, los recursos y, finalmente, los lugares en los que realizar las correspondientes inversiones. Nos parecía insuficiente y equivocado abordar un estudio de esta índole a escala provincial como lo había acordado el Cabildo Insular de Gran Canaria. La iniciativa no fue, por supuesto, individual. Respondía al sentido de amplios sectores profesionales, de instituciones de las dos provincias, y de los mismos estudiantes universitarios de la región. Todos los esfuerzos y gestiones se vieron frustrados por la carencia de recursos, por parte del Rectorado, para financiar el estudio sobre la educación en Canarias. El proyecto presentado al

I. C. E. de La Laguna por el Instituto Universitario de la Empresa, el Instituto Tinerfeño de Expansión Económica y el Instituto Canario de Estudios Económicos, pasó a engrosar la serie de estudios regionales que duermen en los cajones de la burocracia. Ahora, hemos tenido la satisfacción moral de que en la nota pública del Patronato de nuestra Universidad, dada a conocer el pasado mes de junio, se contiene una referencia de la necesidad de realizar un estudio similar, con el compromiso de arbitrar los medios para su financiación. Un apoyo ciertamente retrasado.

Entonces, y ahora, pensábamos que plantear el problema en los términos de, sea como sea, lo único que importa es tener Universidad en Las Palmas significa un enfoque parcial, si no egoísta, del tema. Si bien los más lúcidos defensores de esta visión simplificada declaraban no ignorar el grado de extremo subdesarrollo cultural de la región, la carencia de puestos escolares de formación profesional y de bachillerato, dejaban en un plano secundario los aspectos verdaderamente dramáticos de la enseñanza de nuestras islas. Deslumbrados con lo que de montaje burocrático tiene la institución universitaria restaban importancia al hecho indudable de que la Universidad lagunera, a la que directa o indirectamente atacaban, no pasa de ser una mini-universidad, ya que no han querido desarrollarla en la forma que nuestra región, por su alejamiento geográfico, exige. Próximos los cincuenta años de su fundación, La Laguna sólo cuenta con cuatro Facultades, alguna tan reciente como la de Medicina de la que este curso ha salido la primera promoción. Para una región con un millón trescientos mil habitantes ésa no es la Universidad que le corresponde tener. El punto de partida, o de llegada, en materia educativa regional no es, pues, que Las Palmas carece de Universidad sino Canarias.

Si, por otra parte, sabemos que el

# N CANARIAS



por Jerónimo Saavedra

número de universitarios canarios es el más bajo del país, en relación con la población regional, tenemos otro de los datos fundamentales para centrar el problema, ya aludido, del subdesarrollo educativo de Canarias. El analfabetismo probablemente creciente por los miles de niños sin escolarizar, la escasez de centros públicos y privados de bachillerato y de formación profesional, está actuando de cuello de botella que impide el acceso de mayor número de jóvenes a nuestra Universidad e, igualmente, lo impediría de existir otra en Las Palmas. Pensar otra cosa sería tan absurdo como afirmar que los hijos de los trabajadores tinerfeños no tienen interés en acceder a la Universidad mientras los hijos de los grancanarios acudirían en masa. Sin embargo, argumentos parecidos se utilizaron entonces en favor de la duplicidad de universidades.

Ninguno de estos dos elementos pueden olvidarse al abordar el problema universitario de Canarias. Ni tenemos Universidad adecuada a las necesidades regionales pues faltan Facultades como la de Ciencias Empresariales, imprescindible para la racionalización de la estructura y política de la empresa canaria, de Farmacia, de fácil montaje con la ayuda de las existentes, así como centros de investigación especializada que cuenten con medios económicos estables para el desarrollo de su labor y Escuelas de Ingeniería Técnica, adecuadas a nuestras características. Ni tenemos la estructura educativa que permita atender las necesidades de la población en los restantes niveles, prescindiendo de los aspectos socioeconómicos que están excluyendo de los mismos a los menos dotados.

Sóloamente a través del estudio global del problema educativo regional es posible trazar el elenco de objetivos prioritarios que el Estado tiene que atender urgentemente para satisfacer las necesidades de todo el pueblo canario y no de aquellos sectores y clases sociales que tienen hijos en condicio-

nes de hacer frente a los gastos originados por la enseñanza universitaria y que, además, no necesitan completar sus rentas con los salarios dejados de percibir por los mismos.

Un enfoque parcial no resuelve casi nada. Basta contemplar lo ocurrido en estos dos últimos años. Aunque no exista la Universidad de Las Palmas, aquí se han creado varios centros de tal nivel que cuentan con varios miles de alumnos, muy pronto tantos como los que estudian en La Laguna. Pero, con ello, las deficientes estructuras educativas de la región no se ha alterado lo más mínimo, en ciertos aspectos se han agravado los males; La Laguna sigue malviviendo; "nuestra universidad abandonada", la ha calificado Borondón, seudónimo periodístico, recién nacido y ya con mucha carga crítica, en "El Día" tinerfeño. Los centros universitarios de Las Palmas se desarrollan condicionados por la financiación que su Cabildo Insular le preste. Para el Ministerio de Educación y ciencia parece que significamos muy poco y, por otra parte, nuestra clase política no se esfuerza de masiado por otorgarle a nuestra región el protagonismo que su lamentable nivel educativo está exigiendo. Con facilidad ceden ante la excusa del posibilismo, olvidando que tienen que arriesgar el puesto que ocupan. Con asombro acabamos de leer que un municipio canario, necesitado de un instituto nacional de enseñanza media, tiene que financiarlo si quiere obtenerlo. Siguiendo esta tendencia de olvidar los graves problemas de nuestra región no nos sorprendería que pronto alguien solicite la supresión de las delegaciones provinciales de un departamento ministerial.